

CUBA (1898-1958). DESCENSO DE LA FECUNDIDAD Y CAMBIO SOCIOECONÓMICO

Abel F. Losada Álvarez

Resumen

En este trabajo se abordan dos cuestiones fundamentales en la historia demográfica de la isla de Cuba entre la independencia de España y la revolución de Fidel Castro. En primer lugar se consideran distintos factores que pudieron influir de forma determinante en su evolución, la composición de la población por sexo y edad, la influencia de los cambios en el estado civil, de la distribución de la población y la urbanización y de los movimientos migratorios exteriores e interiores. Posteriormente teniendo en cuenta los factores antes citados se reconstruye a través del cálculo de los indicadores de fecundidad de Princeton la trayectoria del descenso de la fecundidad que se ha producido.

Abstract

Two fundamental points are raised in this paper on the demographic history of the island of Cuba between its independence from Spain up to Fidel Castro's revolution. Firstly, different factors which could have influenced its evolution in a decisive way are considered: the composition of its population according to sex and age, the

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación: «La transición demográfica en América Latina. Diferencias regionales e impacto de la inmigración europea: Argentina, Cuba, México y Venezuela», financiado por la DGICYT (PS95-0857).

influence of the changes in marital status, the distribution of its population and urban development, and the external and internal migratory movements. Later, taking the afore mentioned factors into account, a reconstruction is made of the path of descent in fertility which has arisen, via the calculation of the fertility indicators by Princeton.

Résumé

Ce travail aborde deux questions fondamentales de l'histoire démographique de l'île de Cuba pendant la période comprise entre l'indépendance de l'Espagne et la révolution de Fidel Castro. D'abord nous avons pris en considération les différents facteurs qui ont pu influencer d'une façon déterminante son évolution, la composition de la population par sexe et par âge, l'influence des changements en ce qui concerne l'état civil, la distribution de la population et le processus d'urbanisation et, enfin, les mouvements migratoires extérieurs et intérieurs. Ensuite, compte tenu des facteurs précédemment cités, nous avons reconstruit, au moyen du calcul des indicateurs de fécondité de Princeton, la trajectoire de la chute de la fécondité qui s'est produite.

1. Evolución general

Los aspectos relacionados con el descenso de la fecundidad constituyen en la actualidad los más estudiados dentro de la demografía, al considerarlos determinantes en el crecimiento de la población mundial. El análisis se centra fundamentalmente en el estudio del descenso de la fecundidad que está asociado con variables socioeconómicas tales como los niveles de salud, la educación, la evolución económica general y la urbanización, o lo que sería lo mismo con el concepto de «modernización» en su conjunto (L. Donaldson, 1991). Es necesario señalar que en Cuba, durante el período que nosotros estudiamos no existieron políticas y programas específicos de control de la natalidad.

La fecundidad puede considerarse como una función de factores de oferta y de demanda: factores de oferta que influyen en la disponibilidad de información y de servicios para su control, y factores de demanda que afectan a los niveles de interés en el control de la fecundidad o en la motivación de ésta (J. Cleland y C. Wilson, 1987). Si bien las variables económicas, entre otras, ejercen una

influencia significativa en las variables demográficas y en particular sobre la fecundidad, no es menos cierto que las demográficas, entre ellas la fecundidad, tienen también un efecto relevante en el desarrollo económico de un país a largo plazo (R.Lesthaeghe y J.Surkyn, 1988).

La experiencia histórica ha demostrado que el descenso de los niveles de fecundidad ha estado asociado al incremento de los niveles de industrialización, la participación creciente de las mujeres en la actividad económica y la elevación del nivel cultural y de instrucción, así como el propio descenso de la mortalidad, especialmente la infantil y juvenil. Pero, por otra parte, el nivel de fecundidad de un país ejerce una influencia directa en el desarrollo futuro de la fuerza de trabajo, de manera que su estímulo o restricción estará en cierta medida condicionado por las perspectivas de desarrollo nacional (A. Alachkar y I. Eberstein, 1988). De lo anterior se puede concluir que el análisis de la fecundidad, en su relación con los niveles de desarrollo económico, se nos presenta como una doble interacción, donde los factores económicos influyen en los procesos demográficos y viceversa.

En el caso que nos ocupa, el de Cuba, a partir de la tercera década del siglo XX se registra un descenso en los niveles de fecundidad, lo cual es un hecho relativamente precoz en relación con la mayoría de los países de América Latina.¹ Los indicadores básicos utilizados en torno a la relación entre variables económicas y demográficas en los diversos trabajos de investigación no varían sustancialmente. Estos estudios muestran como las acciones que se llevan a cabo en la esfera económica, tienen repercusiones en la esfera demográfica; al mismo tiempo que los cambios demográficos pueden repercutir en la evolución económica.

De todos esos indicadores que se podrían considerar en la definición del concepto de «modernización económica», únicamente podremos analizar aquellos que los que existen datos homogéneos. La mayoría de estos indicadores han empezado a ser utilizados

1 C. Miró (1968), M.L. Marcilio (1981) y H. Pérez-Brignoli (1989) ofrecen diferentes estimaciones para algunas variables demográficas de los principales países de América Latina.

para trabajos que arrancan de 1960, cuando la información estadística disponible —sobre todo gracias a los Programas de Naciones Unidas, sus distintas Agencias, y los organismos financieros internacionales— es mayor.

Para una primera aproximación a la evolución de la fecundidad en Cuba las estimaciones realizadas por el Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de La Habana ofrecen los siguientes resultados para la Tasa Bruta de Reproducción, la Tasa Neta de Reproducción y el número de hijos por mujer, que he completado con los datos correspondientes al año anterior a la revolución.

CUADRO 1
Indicadores de fecundidad

	<i>TNR</i>	<i>TBR</i>	<i>Hijos/Mujer</i>
1899	1.06	1.94	4.1
1907	1.56	2.81	5.8
1919	1.65	2.79	5.7
1931	1.40	2.18	4.5
1943	1.38	1.92	4.0
1953	1.43	1.76	3.6
1958	1.35	1.67	3.4

Fuente: 1958: Elaboración propia. 1899-1953: TNR: (L.Alvarez, 1982). TBR: (S.Catasús, 1975).

En este cuadro se aprecia que, dejando a un lado el caso especial de 1899 en que el país salía de la catástrofe de la guerra de la independencia,² la fecundidad general en Cuba se mantiene estable en los censos de 1907 y 1919 y a partir de este último desciende de manera apreciable, especialmente entre 1919 y 1931, década con un gran crecimiento económico hasta 1929.³

2 Todavía cuando se levantó el censo, y debido sobre todo a la gran movilidad de la población de uno y otro sexo que supuso esta guerra (reconcentración), una buena parte de los matrimonios diferidos podían no haberse celebrado y por lo tanto tampoco se habrían producido los nacimientos correspondientes.

3 La crisis financiera y bancaria de 1920, si bien significa una profunda reorganización de la economía cubana y la definitiva entrada en la órbita del capital norteamericano, no significó descensos apreciables en los niveles de ingreso «per cápita».

No pretendo aquí afirmar que estos factores socioeconómicos u otros similares sean los únicos elementos que afectan a los niveles de demanda en el control de la fecundidad. Existe un interesante debate respecto a si estos factores constituyen únicamente manifestaciones superficiales y fácilmente identificables de algún tipo de estructura más profunda o fundamental del proceso de decisión, que involucra a otros factores tales como los beneficios y los costes percibidos de los hijos, la legitimidad social percibida por la mujer o la pareja del control de la fecundidad y la apreciación de externalidades negativas dentro de la comunidad, costos producidos por los individuos pero soportados por la comunidad (R.Lesthaeghe y J.Surkin, 1988: 15-16).

Aspecto este último que tiene una mayor importancia a medida que avanzan los servicios educativos y sanitarios cubiertos por el estado. Por supuesto que además van a aparecer progresivamente nuevos valores relacionados con los cambios de la mentalidad que provocará el nuevo papel que la mujer jugará en la sociedad. En este trabajo voy a centrarme en las variables cuantificables como niveles de educación, renta «per cápita», servicios de salud, urbanización, intentando definir con ellas categorías generales como «desarrollo» y «modernización» económica y social.

Dentro del estudio de la fecundidad, es necesario tomar en consideración la propia valoración de los hijos o el llamado comportamiento reproductivo; o en otras palabras la significación económica que posean los hijos. Esta significación resulta de un aprendizaje social, tanto de las contribuciones de los hijos a la economía del hogar mediante actividades de mantenimiento y trabajo productivo, como de los costes que implica su crianza y manutención hasta llegar a la edad productiva. Es evidente que lo que llamariamos «modernización» de la sociedad jugó un papel clave en el sentido de incrementar el «coste económico» de los hijos, especialmente a medida que se ampliaban los años de educación,⁴ y reducir su «beneficio económico» a medida que el acceso al mercado de trabajo

4 Sobre todo a medida que la educación se iba transformando en universal y obligatoria y generaba efectos de emulación y presión social a favor de aumentar el tiempo de escolarización de los hijos, especialmente en el medio urbano.

para los niños se hacía más dificultoso.⁵ De ahí que la tendencia general de la fecundidad podría explicarse mejor por la estrategia de desarrollo de un país y los procesos económico-sociales a través de un conjunto de políticas públicas, que por los niveles absolutos alcanzados en términos de crecimiento económico (Banco Mundial, 1975: 71-75).

CUADRO 2
Tasa bruta de natalidad

	TBN
1899	32.8
1907	47.6
1919	39.6
1931	34.8
1943	33.3
1953	28.3

Fuente: Elaboración propia, censos correspondientes.

Para el estudio de la natalidad en Cuba en la primera mitad del siglo se cuenta con estimaciones fiables de los nacimientos anuales para cada uno de los años censales, lo que permite calcular las respectivas tasas brutas de natalidad.⁶ De cara a un análisis demográfico más profundo la serie anterior adolece de limitaciones de dos ordenes diferentes. Por una parte, la amplitud de los intervalos entre los censos impide señalar con precisión el momento en que se producen cambios en las tendencias de natalidad y, por otra, los cambios en la estructura de edades de la población no permiten determinar, partiendo de dichos datos, cual ha sido el comportamiento de la fecundidad. La primera limitación puede obviarse por que se cuenta adicionalmente con estimaciones de la tasa bruta de

5 Tanto por la promulgación de leyes prohibiendo el trabajo de los menores de edad (14 años en el caso de Cuba a partir de las leyes laborales de 1933), como por la propia dificultad para acceder a dicho mercado ante los altos niveles de subempleo y desempleo existentes (A.Lazcano Mazón, 1952: 257- 260).

6 Publicadas por la Junta Central de Planificación (1966). Los datos presentados coinciden prácticamente con las correcciones que A.Collver (1965) propone para el Movimiento Natural de Población publicado en algunos años.

natalidad para períodos quinquenales.⁷ En cuanto a la segunda, para los períodos quinquenales se dispone de tasas tipificadas por edad y sexo, y para los años censales he realizado estimaciones de medidas refinadas de fecundidad.

En el cuadro 2 para valorar correctamente el nivel de la tasa bruta de natalidad que inicia la serie debe de tenerse en cuenta que ésta corresponde al año inmediatamente siguiente al término de la guerra de la independencia. Esta se caracterizó por su encarnizamiento y la gran devastación que produjo en todo el país, particularmente en la región occidental, la más poblada del territorio por entonces; de hecho la cifra de nacimientos registrados en 1896-1898 cayó a un tercio de su nivel anterior.⁸ El bajo nivel de la tasa bruta de natalidad calculada para 1899 tiene un carácter coyuntural. Es altamente probable que el nivel de la natalidad se recuperase ya a partir de 1900 y que la tasa bruta de natalidad estimada por A. Collver,⁹ refleje mejor que la estimación del CEDEM el verdadero nivel de la natalidad en ese quinquenio.¹⁰

Las dos estimaciones de la tasa bruta de natalidad que se presentan proporcionan valores muy parecidos entre sí para los primeros veinticinco años del siglo e inducirían a pensar en una temprana disminución de la fecundidad a partir del quinquenio 1905-1909. Sin embargo, la importante caída de la tasa bruta de natalidad que muestran ambas series desde este momento hasta 1915-1919 es en gran medida consecuencia de la disminución que experimentó la proporción de mujeres en edad reproductiva en la población total debido a la inmigración que estuvo compuesta por hombres en un 80%. El porcentaje de mujeres entre 14 y 49 años desciende del 24.9% del censo de 1907 al 21.5% en el censo de 1919. Las tasas de natalidad tipificadas por sexo y edad que ha elaborado A. Collver muestran valores similares para los dos quinquenios

7 Realizadas en base al Movimiento Natural de la Población publicado en los *Boletines de la Secretaría de Sanidad y Beneficencia* y corregido con las estimaciones de Andrew Collver (1965).

8 *Censo de Población de Cuba*, 1899: 740.

9 A. Collver (1965), calcula para el quinquenio 1900-04 una Tasa Bruta de Natalidad de 44.6 por mil.

10 El CEDEM en su trabajo colectivo de 1976 estima para este quinquenio una Tasa Bruta de Natalidad del 42 por mil.

indicados,¹¹ que continúan descendiendo hasta el 41.6 por mil, en el período 1920-1924. Basados en esta información, el comienzo de la tendencia descendente de la natalidad en Cuba podría situarse alrededor del primer quinquenio de los años veinte.

Viene a confirmar la estabilidad del nivel de la fecundidad durante los primeros veinte años del siglo el examen de las medidas refinadas de la fecundidad para los años censales, como la Tasa Bruta de Reproducción y la Tasa Neta de Reproducción. Como puede verse la TBR y la TNR alcanzan prácticamente el mismo valor en 1907 y en 1919, mostrando en cambio un sistemático descenso desde este último hasta 1953.

Durante el período estudiado, el perfil de la curva de fecundidad por edades cambiará ligeramente mostrando en las sucesivas fechas censales una cúspide dilatada. Si bien las tasas de fecundidad en el grupo de 20-24 años se mantienen cada vez más altas en relación con el grupo 25-29 años, es necesario señalar que estas variaciones no están relacionadas con la edad de acceso al matrimonio, sino que son efecto del control y la estrategia para tener los hijos (L.Alvarez, 1985: 136-138). Las nuevas pautas demográficas aparecidas después de la revolución van a suponer ya un cambio radical en las curvas de fecundidad por edades concentrando cada vez más el número de hijos en los segmentos de menor edad (L.Alvarez, 1985: 154).

Como medidas transversales de la fecundidad, no afectadas por la composición por edades, los datos censales disponibles nos permiten calcular la Tasa Global de Fecundidad, para las distintas provincias en los seis años censales tal como aparece en el cuadro 3.

11 A. Collver, 1965: p.109, presenta unas tasas tipificadas de 46.3 por mil en el quinquenio 1905-09 y de 43 por mil en el quinquenio 1915-19.

CUADRO 3
Tasa global de fecundidad

TGF	1899	1907	1919	1931	1943	1953
PINAR	109.1	141.1	173.4	192.4	170.4	140.5
HABANA	102.7	170.5	172.0	118.2	103.8	74.6
MATANZAS	110.0	198.1	219.1	178.4	151.8	114.6
STCLARA	115.4	233.3	254.6	160.5	156.8	114.6
CAMAGUEY	161.4	211.7	206.3	158.8	163.5	129.4
ORIENTE	94.4	205.5	175.3	152.0	217.6	164.2
CUBA	108.3	194.2	198.5	150.4	157.5	119.4

Fuente: Elaboración propia, Censos correspondientes y *Boletín de la Secretaría de Sanidad y Beneficencia* (varios años).

CUADRO 4
Variación de la tasa global de fecundidad

TGF	1899-07	1907-19	1919-31	1931-43	1943-53
PINAR	3.26	2.61	1.31	-1.51	-2.38
HABANA	6.54	0.11	-4.58	-1.61	-4.04
MATANZAS	7.63	1.26	-2.54	-1.99	-3.45
STCLARA	9.19	1.10	-5.60	-0.29	-3.85
CAMAGUEY	3.45	-0.32	-3.22	0.36	-2.88
ORIENTE	10.21	-1.97	-1.77	4.59	-3.46
CUBA	7.58	0.28	-3.42	0.58	-3.40

Fuente: Elaboración propia.

Para medir la velocidad del cambio en la fecundidad general hemos calculado la tasa de variación anual de la tasa global de fecundidad en los diferentes intervalos censales y para las distintas provincias como aparece en el cuadro 4. Del examen de estas variaciones se concluye que los períodos con un descenso más rápido de la fecundidad corresponden a 1919-1931 y 1943-53, intervalos en los que el descenso es superior al 3.4% anual. Por provincias, la secuencia es muy similar al total de Cuba después del incremento general producido tras la guerra de independencia. En el período siguiente a la guerra continuó incrementándose la tasa global de fecundidad en las provincias occidentales, mientras que descendió en las orientales. Entre 1919-31 el descenso se produjo en todas las provincias excepto en Pinar del Río (L. Marrero, 1950: 406-409).

Entre 1931-43 el descenso va a continuar en occidente, mientras que aumenta la tasa global en las dos provincias orientales,¹² por el contrario entre 1943-53 la disminución ya es generalizada en todo el país

Resulta significativo el hecho de que en Cuba, una vez iniciado el descenso de la fecundidad, éste se haya mantenido con un ritmo muy similar tanto en momentos de crisis económica como fué el principio de la década de los treinta,¹³ como en épocas de relativo auge como fueron los años posteriores a 1943. También resulta llamativo que al menos en una primera aproximación no hayan pesado en esta evolución ni los cambios de sentido ni la magnitud de los flujos migratorios externos; ni la evolución de la proporción de mujeres solteras en la población femenina de 15 años y más, una cifra decreciente a lo largo de todo el período.¹⁴

A pesar de no disponer de datos estadísticos para calcular las tasas brutas de reproducción entre 1953 y 1958, podemos considerar, siguiendo las indicaciones del Centro Latinoamericano de Demografía que la tendencia descendente del período 1943-1953 continuó a un ritmo similar. Por lo tanto si la TBR en 1953 era de 1.76, en 1958 se situaría entre 1.70 y 1.65. Con las medidas de la fecundidad anteriores, Tasa Bruta de Reproducción y Tasa Global de Fecundidad se pueden apreciar con claridad dos etapas en el curso de los sesenta años que abarca este trabajo:

- a) La primera, que cubriría las dos primeras décadas del siglo, se caracteriza por niveles de fecundidad elevados, con una TBR de alrededor de 2.8 y tasas específicas de fecundidad que pasan de 300 por mil en los grupos de 20-24 y 25-29 años.
- b) La segunda etapa se extendería desde los años 20 hasta la revolución. En ella los niveles de fecundidad descienden de manera constante, alcanzándose al final del período una

12 A partir de la zafra de 1934-35, se va a producir una recuperación notable en los niveles de la producción azucarera, sobre todo en la provincia de Oriente.

13 Descenso en los niveles de fecundidad que se detecta en buena parte de los países desarrollados, durante la década de los treinta, y también en los países latinoamericanos de población mayoritariamente europea (Argentina y Uruguay), como señala Héctor Pérez-Brignoli (1989).

14 Recordemos que dicho porcentaje pasó del 31.2% en 1899 al 12.2% en 1953, aún considerando a las unidas consensualmente como casadas.

TBR entre 1.75 y 1.70 según las estimaciones disponibles. En el curso de este descenso la curva de fecundidad por edades habría mantenido un perfil prácticamente constante, con una cúspide dilatada.

También en el análisis de la fecundidad se debe considerar el estudio de diversos factores demográficos y socio-económicos que influyen en las tendencias y diferenciales de la natalidad y la fecundidad. Los factores que a nuestro juicio son más importantes serían:

1. Los cambios en la composición de la población por edad y sexo, así como las diferencias espaciales en la estructura por edad y sexo de la población.
2. Los cambios en el estado civil y las tendencias de la nupcialidad.
3. Las características del proceso de redistribución espacial de la población, particularmente del proceso de urbanización, precisando en la medida de lo posible el impacto de los flujos migratorios externos.

2. La relación de la natalidad con la composición por edad y sexo

Si utilizamos la Tasa Bruta de Natalidad, un simple cambio en la estructura por edad y sexo de la población aún en condiciones de fecundidad constante puede suponer variaciones en el nivel de la natalidad. Asimismo diferencias en la estructura por edad y sexo de la población de distintas unidades espaciales pueden exagerar o aminorar los diferenciales entre ellos. Esto es muy importante en el caso de Cuba donde como sabemos se produjeron importantes flujos migratorios en los treinta primeros años del siglo¹⁵.

Se ha visto anteriormente que los altos niveles de fecundidad de las mujeres cubanas persistieron hasta la década de los veinte; en cambio las tasas brutas de natalidad muestran un descenso apreciable ya a partir del quinquenio 1905-1909. Esto es consecuencia en gran parte de la disminución que experimenta la proporción de

15 Contingente migratorio, con una composición por edades y sexo claramente definida. Se trataba sobre todo de varones en edad laboral, entre 14 y 45 años.

mujeres en edad reproductiva en la población total, como puede observarse en el siguiente cuadro que representa el porcentaje de mujeres entre 15 y 49 años sobre la población total.

CUADRO 5
Mujeres en edad reproductiva en la población de Cuba

	<i>M15-49/Total</i>
1899	28.9%
1907	24.9%
1919	21.5%
1931	23.5%
1943	24.8%
1953	25.2%

Fuente: Elaboración propia, censos correspondientes.

Esta disminución está muy influida por la inmigración masiva, predominantemente masculina, que tuvo lugar entre 1899 y 1930. Si el efecto de esta caída sostenida de la población femenina en edad reproductiva no resulta aparente en el intervalo censal de 1899-1907, es por que entre esos años se produjo un efectivo aumento del nivel de fecundidad que tuvo una intensidad suficiente como para compensar el impacto del cambio en la estructura por edad y sexo, debido sobre todo a la celebración de los matrimonios aplazados a causa de la guerra de la independencia y el consiguiente incremento en el nivel de nacimientos. Entre 1919 y 1953 se produce un gradual incremento de la proporción de mujeres entre 15 y 49 años. Esto provoca que si la magnitud del cambio se mide en términos de la tasa bruta de natalidad, ésta resulta menor que si se mide recurriendo a medidas no afectadas por los cambios en la estructura por edad y sexo de la población. En efecto, la disminución de la tasa bruta de natalidad entre 1919 y 1953 es de sólo el 28%, en tanto que la tasa bruta de reproducción en el mismo período descenderá en un 37% y el índice If de fecundidad total descenderá en un 39%.

La composición por edad y sexo varía también de forma apreciable entre las distintas provincias cubanas. La Habana es la provincia con una estructura por edades más envejecida y Oriente, la

más joven. Mientras que la proporción de mujeres en edad reproductiva en 1953 alcanza en La Habana casi el 30%, en Oriente no llega al 23%.¹⁶ Esta composición tan desigual tiende a aminorar los diferenciales entre las distintas provincias cuando éstos se miden basándose en las tasas brutas de natalidad.

3. Influencia de los cambios en el estado civil

El estudio de los cambios en el estado civil de la población cubana se ve dificultado por la falta de estabilidad en las categorías consideradas en los sucesivos censos y en el agrupamiento de edades utilizado por las publicaciones censales. Las limitaciones señaladas no afectan a la información de los tres primeros censos levantados después del fin del periodo colonial ya que su metodología es idéntica. Como puede observarse en los cuadros correspondientes al capítulo de la nupcialidad, desde 1899 a 1919 se produjo un sostenido aumento de la proporción de casadas. Entre las mujeres de 15 años y más edad la proporción de casadas pasó del 25% en 1899 al 42% en 1919.¹⁷ Este cambio en el patrón de nupcialidad de las mujeres cubanas se caracterizó por una reducción de la tasa de soltería definitiva y por una disminución de la edad al primer matrimonio, aunque en este último caso el descenso fué muy leve.

Los datos correspondientes muestran que al término de su vida reproductiva solo el 17% de las mujeres cubanas permanecían solteras en 1919, en vez del 31% en 1899. Asimismo en 1919 solo el 43% de las mujeres se encontraban solteras al alcanzar la edad de 20-24 años, en tanto que en 1899 dicho porcentaje era del 57%. Es obvio que los hechos descritos constituyen condiciones que favorecieron el mantenimiento de una alta tasa de natalidad durante los

16 Las diferencias son aún mayores en los años de fuerte inmigración (1919 y 1931) entre las principales provincias receptoras de inmigrantes (La Habana y Camaguey) en las que el porcentaje de mujeres en edad reproductiva es muy baja, y el resto del país.

17 El dato de 1899 es necesario tomarlo con reservas, debido a la proximidad del fin de la guerra de independencia, lo que hace que muchos de los matrimonios diferidos aún no se hubiesen celebrado.

dos primeros decenios del siglo y que pudieron compensar posibles descensos de la fecundidad marital. Si se tiene presente que la fecundidad total es prácticamente idéntica en 1907 y 1919 puede asumirse que efectivamente la fecundidad marital descendió ya ligeramente durante este intervalo censal.

Sin embargo, siempre que se estudia la nupcialidad en los países de América Latina es necesario tener en cuenta el alto número de uniones consensuadas sin vínculo legal que en general vienen recogidas en los distintos censos y que suponen modificaciones importantes en el número de parejas. Muchas de estas uniones consensuadas son tan estables o más que muchos de los matrimonios y alteran de manera sustancial las tasas de soltería definitiva, ya que estas mujeres en caso de quedar viudas antes de los 45 años, pasaban a un status de solteras y no de viudas.¹⁸

La comparación entre los censos de 1919 y 1931 ofrece datos interesantes, entre estos dos censos la proporción de casadas mayores de 15 años disminuye del 42% al 38%, manteniéndose la proporción de mujeres en unión consensual. Este descenso, que en el conjunto de la población de 15 años y más aparece como de escasa magnitud, resulta mucho más significativo cuando se mide en los grupos de edad que más contribuyen a la fecundidad; así la proporción de casadas entre las mujeres de 20-29 años desciende del 52% en 1919 al 41% en 1931.¹⁹

En cuanto al censo de 1943, sus datos no son comparables debido al distinto agrupamiento por edades y a que en él no se consideró la categoría de uniones consensuales. La falta de consideración de esta categoría hace que la proporción de solteros que aparece en este censo sea superior y no sea comparable a la de los demás. La única comparación válida es la que se refiere a la proporción de casados. Basándose en la población de 14 años y más los cambios en la proporción de casados entre 1931 y 1943 aparecen como irrele-

18 Nosotros hemos considerado las uniones consensuales como matrimonios (excepto en el Censo de 1943, ya que en este aparecen los unidos consensualmente como solteros), por lo que no es posible utilizarlo para comparar con los otros censos.

19 La profunda crisis económica y política que sufre Cuba en este periodo probablemente esté motivando el aplazamiento de un importante número de matrimonios.

vantes. Sin embargo, la comparación para edades específicas muestra que la reducción de la proporción de casados es de magnitud comparable a la observada en el transcurso del intervalo censal anterior. La proporción de casadas desciende del 41% al 31% entre las mujeres de 20-29 años.

Puede concluirse por los datos presentados, que a partir de 1919 se produce un cambio notable en el patrón de nupcialidad de las mujeres cubanas, que consiste en un retraso de la edad de acceso al matrimonio. Indudablemente, este cambio ha tenido un peso considerable en la caída de la fecundidad total observado durante este tiempo; sin embargo ha existido un elemento que ha podido contrarrestar en cierta medida esta evolución y ha sido el descenso progresivo de la Tasa de Soltería Definitiva. El cambio en los patrones de nupcialidad observado en las mujeres cubanas entre 1919 y 1943 es de tal magnitud que nos permite pensar que quizás éste haya sido un factor más importante que la reducción de la fecundidad marital en la caída de la fecundidad total observada durante aquel período.

Entre 1943 y 1953 la proporción de casados aumenta en los dos sexos en el grupo de 20-29 años; también han aumentado considerablemente la proporción de uniones consensuales, que por primera vez en la serie censal presentada aparecen excediendo el nivel del 20% para las mujeres de 15 años y más. Como este intervalo censal corresponde también a un período de fecundidad en descenso se puede concluir que durante éste la fecundidad marital sí que descendió de manera importante.²⁰

Al analizar separadamente las dos categorías de uniones sexuales, puede comprobarse que la gran disminución de la proporción de solteras en las edades jóvenes se debe al aumento de las uniones legalmente sancionadas, ya que la proporción de mujeres en unión consensual se ha mantenido prácticamente estacionaria, solo en las edades por encima de los 30 años ésta última ha aumentado de manera apreciable. Durante los años inmediatamente anteriores a

20 Todos los indicadores demográficos, tanto en el ámbito de la fecundidad como de la mortalidad, mostrarán al período 1943-53, como el de mayor avance en la modernización.

la revolución, la tasa anual de nupcialidad se mantuvo muy estable, oscilando alrededor del 4.5 por mil habitantes, como se aprecia en el cuadro siguiente.

CUADRO 6

Tasa de nupcialidad registrada (por mil habitantes)

1955	4.4
1956	4.5
1957	4.7
1958	4.5

Fuente: JUCEPLAN (1961).

Otro elemento importante a considerar dentro de la relación entre estado civil y fecundidad es la heterogeneidad espacial. Aquí vamos a ver únicamente los datos del censo de 1953, ya que la diferenciación provincial no varió de manera sustancial a lo largo del período. Para 1953 puede apreciarse que la proporción de mujeres en unión marital (casadas y unidas consensualmente) presenta diferencias importantes entre las distintas provincias. La Habana es la provincia que tiene los porcentajes más bajos, mientras que Camagüey y Oriente tienen los más altos. Dado que la estructura por edades difiere notablemente entre provincias, tiene mayor interés el examen de las diferencias en cuanto a la composición por estado civil en los grupos específicos de edad. Vamos a establecer la comparación entre La Habana y Oriente, que presentaran las posiciones extremas en lo que respecta a la fecundidad.

Los datos muestran como en el grupo de 15 a 19 años hay en Oriente un 10% más de población femenina en unión marital que en La Habana y en el grupo 20-24 años participan en uniones maritales el 15% más de mujeres en Oriente que en la capital. Además mientras que en La Habana permanecía célibe más del 25% de las mujeres, en Oriente dicha proporción era solamente del 15%. Otra diferencia importante en el patrón de uniones sexuales de ambas provincias es que mientras en La Habana la gran mayoría de las uniones corresponde a uniones legales, en Oriente sucede todo lo contrario. Las diferencias respecto al tipo

de unión marital predominante son más acentuadas en las edades jóvenes.²¹

No cabe duda de que las diferencias en las edades al unirse y en la proporción que alcanza el celibato permanente constituyen un factor explicativo importante de las diferencias en el nivel de la fecundidad total de las mujeres de La Habana y Oriente, tan marcadas en la década de los cincuenta.²²

4. La distribución espacial de la población y la urbanización y su influencia sobre la fecundidad

Es necesario tener en cuenta las características que ha tenido el proceso de redistribución espacial de la población de Cuba desde distintos enfoques, para analizar el papel que han desempeñado en dicho proceso los flujos migratorios externos y las corrientes migratorias internas,²³ y finalmente poder abordar los probables efectos de estas migraciones sobre las tendencias y diferencias espaciales de la fecundidad.

El proceso de redistribución espacial de la población de Cuba y sus factores determinantes ha presentado características cambiantes que justifican la diferenciación de algunas etapas en su desarrollo. Dos son los rasgos fundamentales que caracterizan a este período: la progresiva ganancia demográfica de las provincias orientales de la isla y un proceso de urbanización creciente pero no explosivo.

Uno de los rasgos característicos del desarrollo histórico de la población de Cuba son los movimientos del poblamiento territorial a lo largo del eje longitudinal de la isla, de manera que es posible describir sucesivos períodos en que la población se desplaza de Oriente a Occidente y viceversa (J. Pérez de la Riva, 1975: 169-170).

21 Este comportamiento se explica por que muchas uniones consensuales se convierten en matrimonios una vez que la pareja lleva un cierto tiempo viviendo juntas o tienen hijos.

22 Aunque como en la mayor parte de los indicadores, estas diferencias aparecen ya desde comienzos del siglo.

23 En este caso los datos estadísticos disponibles son muy escasos hasta el censo de 1953, y será necesario utilizar fuentes indirectas.

Al iniciarse el presente siglo está en desarrollo un proceso de desplazamiento desde Occidente a Oriente, este proceso comienza ya alrededor de 1880 y en su génesis y mantenimiento confluyen varios fenómenos de índole muy diversa (J. Le Riverend, 1972).

El fenómeno que supuso el comienzo a la marcha hacia Oriente fué la abolición definitiva de la esclavitud decretada en 1880, y la motivación para el desplazamiento fué la búsqueda de tierras menos saturadas que las de las provincias occidentales de la isla. A este factor se agregaron pronto los efectos de la guerra de la independencia (1895-1898), que devastó más intensamente estas provincias y reforzó el desplazamiento hacia Oriente, abriendo nuevas vías de comunicación y por lo tanto nuevas posibilidades económicas.

En la redistribución espacial de la población de color que siguió inmediatamente a la abolición de la esclavitud se produjo un importante trasvase de la población de las provincias occidentales a las orientales (R. Guerra, 1970; R. Scott, 1985). Así, la provincia de Oriente, que en 1877 ocupa el cuarto lugar por el tamaño de la población de color al cabo de unos veinte años había llegado a concentrar el mayor porcentaje de población de color de toda la isla.

El impacto de las guerras de la independencia puede apreciarse por el hecho de que al comparar a nivel municipal la población de los censos de 1887 y 1899 se comprueba que habían perdido población 17 de los 20 municipios de Pinar del Río, 28 de los 36 de La Habana y 17 de Matanzas.²⁴ El auge de las explotaciones azucareras al término de la dominación española y la expansión del área de cultivo de la caña de azúcar hacia Camagüey y Oriente constituyen un nuevo estímulo para el poblamiento de dichas provincias. La insuficiencia de fuerza de trabajo, a pesar de la corriente migratoria interna ya en marcha, alentó el surgimiento de la inmigración masiva desde el exterior para su radicación en el área de expansión azucarera.

Los tres factores ya mencionados se conjugaron para que las provincias orientales experimentaran un acelerado crecimiento demográfico que se muestra en términos de la distribución porcentual de la población por provincias. Puede apreciarse como las pro-

24 Los datos sobre la población en el período colonial aparecen recopilados con precisión y detalle en el trabajo del Instituto de Investigaciones Estadísticas (1988).

vincias de Camagüey y Oriente, que en 1887 concentraban apenas el 20% de la población total alcanzaban el 37% en el momento en que el modelo azucarero de exportación comienza a entrar en crisis, alrededor de 1930, y como aún después, la población de Oriente continúa aumentando su importancia relativa dentro del país. Las provincias occidentales, en cambio, pierden peso relativo en la población total de manera sostenida y aunque la provincia de La Habana empieza a recobrar su importancia demográfica inicial a partir del censo de 1931, la pérdida relativa de población de Pinar del Río y Matanzas continúa hasta 1953, extendiéndose esta pérdida de importancia relativa hasta la provincia central de Las Villas.

Puede situarse alrededor de 1930, coincidiendo con la crisis económica mundial y sus efectos sobre el modelo económico implantado en Cuba, el momento en que empieza a desdibujarse el proceso de expansión demográfica de las provincias orientales. En efecto, ya a partir del censo de 1931 tiende a estabilizarse el porcentaje de población de Camagüey, la provincia que hasta entonces crecía con mayor rapidez, y se hace más moderado el aumento en la importancia demográfica de Oriente; a la vez comienza la recuperación demográfica de la ciudad de La Habana y su aglomeración urbana. Tales hechos reflejan el término de la expansión territorial de la producción azucarera, la interrupción del flujo inmigratorio externo y un cambio de dirección de las corrientes migratorias internas, que a partir de entonces comienzan a dirigirse preferentemente del medio rural al urbano.

Consecuencia directa del aumento de la importancia relativa de la población de Oriente en el total del país es que sus características demográficas pesan cada vez con más fuerza en las del conjunto nacional. En el caso concreto de la fecundidad, el mantenimiento de los niveles más elevados hasta 1953 en la provincia de Oriente ha tendido a atenuar la magnitud del cambio que se ha operado en el resto de las provincias, especialmente en el medio urbano de éstas, al analizar el fenómeno basándose únicamente en los indicadores del conjunto del país.²⁵

25 Una parte importante de los datos censales, necesarios para las estimaciones de la fecundidad, no vienen desagregados a nivel provincial, con lo que el momento del inicio de las transformaciones, queda desdibujado.

Habitualmente se presenta el proceso de urbanización en Cuba no solo como uno de los más antiguos de América Latina, sino como uno de los más rápidos, si se considera la proporción que alcanza la población de las ciudades de 20000 habitantes o más en el conjunto de la población del país a comienzos del presente siglo. La medición exacta del desarrollo de la urbanización se ve, no obstante, dificultada por los diferentes criterios adoptados en los censos cubanos para la definición de población urbana. Si consideramos la población que reside en núcleos mayores de 2000 habitantes, vemos que hasta el período comprendido entre 1919 y 1931 no empieza a producirse la sostenida elevación del porcentaje de población urbana, y aún así en ningún caso de manera explosiva.

Se hace necesario señalar el importante papel que en la génesis del proceso de urbanización ha tenido la expulsión provocada por la crisis que afectó al monocultivo azucarero. El flujo hacia las ciudades fué facilitado por la red vial (carreteras y ferrocarriles) construida durante el período de expansión de la economía azucarera y reforzada por los cambios que experimentó el tamaño de la propiedad agraria, en el sentido de una rápida expansión del latifundio (O. Zanetti y A. García, 1987). De hecho el proceso de urbanización en Cuba se ha producido de forma muy desigual a lo largo del territorio nacional.

Mientras en 1907 los dos tercios de la población de la provincia de La Habana residían en el Area Metropolitana, único núcleo mayor de 20000 habitantes de la provincia, en las provincias que la seguían por su grado de urbanización, dicha proporción apenas alcanzaba a la cuarta parte de la población total. El examen desagregado por provincias confirma lo ya señalado a nivel nacional respecto al desarrollo de este proceso en el tiempo. En efecto, solo la provincia de Las Villas muestra un crecimiento importante de la población urbana (población residente en núcleos de 2000 habitantes o más) entre 1907 y 1919,²⁶ mientras el porcentaje de ésta des-

26 Es un período en el que la población se moviliza sobre todo en función de la gran expansión azucarera, tanto en su fase agrícola como industrial, por lo que su ubicación es sobre todo rural o semi-urbana, sobre todo núcleos vinculados a los grandes centrales azucareros.

ciende en tres de las provincias.²⁷ En cambio, entre 1919 y 1931 el crecimiento de la población urbana es generalizado y particularmente fuerte en La Habana y Oriente.²⁸ Antes de 1930 una elevada proporción, aproximadamente los dos tercios, de la población de los núcleos de 20000 habitantes y más correspondería al Área Metropolitana de La Habana. Después de 1930, como consecuencia del crecimiento de las demás ciudades, la población residente en el Área Metropolitana de La Habana ha perdido importancia relativa en el conjunto de la población de ciudades de 20000 habitantes y más.

Desde el punto de vista de la explicación de la heterogeneidad de los niveles y tendencias de la fecundidad, en relación con los niveles de urbanización, lo que interesa recalcar es que a lo largo del siglo, al menos la provincia de La Habana mostraba un alto grado de urbanización contrastando fuertemente con el resto del país. Teniendo en cuenta lo anterior, es razonable suponer que, en las etapas iniciales del cambio de la fecundidad, el descenso observado a nivel nacional sea producto en gran medida del descenso de la fecundidad en la ciudad de La Habana, y que solo más tarde se haya integrado al proceso de cambio la población urbana de las demás provincias. Los diferenciales que muestra el grado de urbanización de La Habana con el de las demás provincias es muy coherente con las diferencias existentes alrededor de 1953 respecto a los niveles de la fecundidad.

En cambio, el examen de la trayectoria del proceso de urbanización por provincias hasta 1953 no aporta nada nuevo a la explicación de por qué en Oriente los niveles de fecundidad se mantuvieron considerablemente más altos, ya que el grado de urbanización de esta provincia es similar al de otras como Matanzas o Las Villas, que redujeron con anterioridad sus niveles de fecundidad. La búsqueda de la explicación del diferente comportamiento de la

27 Pinar del Río, Camaguey y Oriente, provincias agrícolas que producen sobre todo tabaco (cuya producción creció mucho en la recuperación de la post-guerra) y azúcar.

28 El papel de capital del estado de La Habana y la metrópoli regional del oriente de la isla, Santiago de Cuba, explican en cierta medida esta evolución. El propio crecimiento de la economía del azúcar hace necesaria la aparición de ciudades, como centros de servicios, exportación, aseguradoras, delegaciones comerciales etc.

natalidad en Oriente requiere el examen de otras variables, como las relativas a los niveles educativos, a la inserción de las familias en la estructura productiva,²⁹ y la propia composición racial.³⁰

5. La fecundidad y los movimientos migratorios internos y externos

Las características que tuvo la inmigración hacia la isla durante el «período de auge del modelo neocolonial» (A. Losada, 1995a, 1995b), muestran que el factor determinante de las corrientes migratorias era la provisión de mano de obra para la expansión del cultivo y explotación de la caña en las provincias orientales, podría por lo tanto esperarse que ese fuera el lugar de asentamiento preferente de los migrantes. Los censos cubanos permiten disponer de alguna información al respecto. Las cifras muestran que en la práctica la inmigración solo cumplió parcialmente ese propósito. En efecto, mientras los inmigrantes de origen antillano se concentraban en las provincias orientales -en más de un 90% en la fecha del censo de 1919 y en una proporción ligeramente inferior en el censo de 1931-, las provincias de asentamiento preferente de los migrantes españoles no fueron éstas, sino La Habana. Esta retuvo cerca del 40% de los inmigrantes españoles hasta 1919 y cerca del 50% en el censo de 1931.

Si se tiene presente la forma en que creció la población de las provincias cubanas durante este período debe saberse que una parte importante de la expansión demográfica de Camagüey y Oriente se debió a la inmigración desde el resto de la isla y otra parte a la llegada de los inmigrantes antillanos, mientras que la provincia de La Habana experimentó un proceso de reemplazo de población nativa por inmigrantes españoles.

De qué modo pudo haber afectado la cuantiosa inmigración y su particular radicación espacial a los niveles de fecundidad en Cuba

29 La participación de la mujer en el mercado laboral era la más baja de todo el país.

30 El mayor porcentaje de población de color, está también directamente relacionado con las altas tasas de fecundidad, aunque en este caso una relación directa es más discutible. Existía también una relación más estrecha con el mundo caribeño.

será la cuestión a tratar. Para una apreciación de la magnitud y naturaleza de dicho impacto es preciso tener en cuenta que el flujo migratorio fué en más del 80% masculino y que las áreas de procedencia tenían niveles más reducidos de fecundidad que el conjunto de la isla (A. Losada, 1995b).³¹ La proporción de mujeres era algo más elevada entre los migrantes españoles que entre los antillanos y parece lógico pensar que en tales circunstancias los niveles de fecundidad de los migrantes pesarían más en La Habana que en las provincias orientales.³²

Sí como en otros procesos de inmigración a las áreas urbanas de América Latina, ha ocurrido que los migrantes europeos pasen a integrar de forma importante las capas socio-económicas medias, es probable que la inmigración española haya sido un factor que ha intervenido de manera apreciable en el descenso de la fecundidad en Cuba en el curso de los años veinte. Por el contrario la migración antillana hacia las provincias orientales parece que no modificó en un sentido o en otro sustancialmente los elevados niveles de fecundidad en estas áreas.

En cuanto a las migraciones internas es necesario reseñar que los datos disponibles son mucho más escasos. Durante todo el período de expansión territorial del cultivo de la caña, que se extendió entre 1900 y 1930, la población de las provincias orientales creció más rápidamente que el resto, no solo por la atracción de los migrantes llegados al país, sino además por el surgimiento de corrientes migratorias internas cuya magnitud no es posible precisar con exactitud. La crisis de los años treinta fué seguida no solo de la interrupción de los flujos migratorios desde el exterior, sino que tuvo como consecuencia un cambio de sentido de las corrientes migratorias internas. En adelante, éstas ya no se dirigieron de las provincias occidentales a las orientales, sino desde las áreas rura-

31 España tenía unos niveles de fecundidad menores que los cubanos. Además en las zonas de procedencia de los españoles, excepto Canarias, los niveles de fecundidad estaban por debajo de la media. Sin embargo los inmigrantes antillanos procedían de zonas con niveles de fecundidad más elevados.

32 El efecto sobre la reducción de la fecundidad por lo tanto era acumulativo, ya que sobre una zona de fecundidad más reducida como era la ciudad de La Habana se superponía la llegada de las mujeres españolas, que tenían niveles de fecundidad más bajos que el conjunto de las mujeres cubanas.

les a las mayores ciudades del país.³³ Ya el censo de 1931 registró un crecimiento importante de la población de las ciudades mayores de 20000 habitantes, que ha continuado en los años siguientes.

La primera información respecto a la magnitud de las corrientes migratorias internas es la que proporciona el censo de 1953. Esta consiste en la clasificación de la población nacida en el país por provincia de nacimiento y de residencia en la fecha del censo, y permite estimar el volumen de inmigrantes y migrantes de cada provincia, sin que sea posible establecer el momento en que se produjo el desplazamiento. A partir de la información obtenida se puede apreciar que las únicas provincias que a la fecha del censo de 1953 detectaban un saldo migratorio positivo eran La Habana y Camagüey; y tanto en términos absolutos como relativos, el flujo migratorio más importante es el que se dirige hacia La Habana. Más de la cuarta parte de la población residente en dicha provincia había nacido fuera de ella. Frente a esta situación la provincia que había perdido un mayor volumen de población era Las Villas, pero en términos relativos las mayores tasas de emigración correspondían a Matanzas y Pinar del Río, las dos provincias limítrofes con La Habana (L. Marrero, 1950: 217-234).³⁴ Por otro lado la provincia de Oriente aparecía como la menos afectada por las corrientes migratorias interiores.

Informaciones posteriores aportadas por el censo de 1970, presenta las principales corrientes migratorias inter-provinciales indicando su magnitud en el período anterior a 1953 y entre 1953 y 1958, pero no aparece ningún cambio significativo frente a lo calculado en base al censo de 1953.³⁵ Hasta 1953 la corriente más importante era la que se dirigía desde Las Villas hacia La Habana, siguiéndole en importancia la que procedía de las provincias limítrofes de la capital hacia ésta. Esta información resulta bastante coherente con la que proporcionaba el censo de 1953, aunque ya en

33 Proceso similar al ocurrido en todos los países de América Latina a partir de la Segunda Guerra Mundial, sobre todo a partir de los años cincuenta. C. Miró (1968) presenta las líneas generales de este proceso.

34 Y que además presentaban una estructura agraria muy antigua, Pinar del Río basada en las pequeñas explotaciones de tabaco y Matanzas con las explotaciones azucareras más antiguas de Cuba. Levi Marrero (1950).

35 JUCEPLAN, 1975: 110-115.

el período de 1953-1958 adquiere gran importancia el flujo desde Oriente hacia La Habana que pasa a ocupar el segundo lugar por su volumen.

6. Desigualdad espacial en el descenso de la fecundidad

El proceso de descenso de la fecundidad en las tres décadas que preceden el triunfo de la revolución se caracteriza, como se acaba de mostrar, por su desigualdad interna. Un principio de esta explicación se encuentra en la modalidad del proceso de desarrollo cubano que conduce al mantenimiento e incluso a la profundización en ciertos aspectos de una marcada heterogeneidad socio-espacial, cuya manifestación evidente, es la brecha entre el mundo urbano y el rural, común por otra parte al resto de los países de su entorno geográfico y económico.

Aunque la explotación de la caña y la exportación del azúcar se constituyeron ya antes de la independencia como el punto fuerte de la economía cubana, la riqueza generada benefició principalmente al sector urbano (J. Le Riverend, 1952: 287-290). La urbanización de Cuba es una de las más tempranas de América Latina, siguiendo de cerca a los países del Cono Sur al menos hasta la década del cincuenta, sin embargo no será de las más intensas a lo largo de este siglo.

La dinámica de la distribución espacial en Cuba se caracterizó hasta 1931 por una creciente polarización en el eje occidente-oriente con La Habana como polo urbano y las provincias de Camagüey y Oriente como polo rural. La abolición de la esclavitud, las guerras de la independencia y posteriormente la implantación del modelo neocolonial al término de la dominación española, que fomentó la extensión del área de cultivo de la caña hacia las provincias orientales, explicarían tanto la generación de importantes corrientes de migración interna como la inmigración antillana hacia esa región (R. Guerra, 1970). Ocurre así que Camagüey y Oriente, que en 1899 suponían el 26.4% de la población total de la isla, en 1953 albergaban el 41.4% y las estimaciones de 1958 le otorgan el 42.9%. En este lapso de tiempo todas las demás provincias ven reducida su importancia relativa, con la sola excepción de La Habana, que a pesar de la disminución de la fecundidad, mantiene su peso relativo gracias a la inmigración tanto interior como exterior.

Esta diferenciación básicamente económica, con predominio de las actividades secundarias y terciarias en las provincias más urbanizadas y de las primarias en el medio rural, se expresó también en los niveles de vida y el acceso a determinados servicios sanitarios y educativos.³⁶ Son manifiestos los notables avances logrados en el campo de la educación en las primeras décadas del presente siglo que llevaron a Cuba hacia 1925 a tener el mayor porcentaje de escolarización de América Latina (R. Guerra, 1925); sin embargo a partir de este momento se va a entrar en un período de estancamiento en el ámbito de la educación.

El gran esfuerzo educacional benefició fundamentalmente a las áreas urbanas, alcanzando solo de forma secundaria a la población rural. El análisis de los niveles de instrucción en el censo de 1953 pone de manifiesto los efectos que sobre el nivel de instrucción tuvo el auge inicial y la crisis posterior de la educación. Se comprueba ahí que los niveles medios de instrucción conseguidos hacia 1925 experimentan avances muy modestos hasta fines de la década de los treinta para luego estancarse hasta 1953, al menos en lo que a educación básica se refiere (R. Pina Estrada, 1936).³⁷ En la educación media, en cambio, se siguen observando avances hasta esta última fecha y no tenemos indicios de que estas tendencias se hayan modificado de manera importante entre 1953 y 1958.

La desigualdad urbano-rural se manifiesta también de manera clara en los niveles de instrucción. En la población urbana los niveles más altos de alfabetización se daban en La Habana y decrecían hacia Occidente y hacia Oriente a medida que las provincias se alejaban de la capital. Lo mismo ocurría con la población rural, aunque con niveles muy inferiores. Así, la provincia de Oriente mostraba los niveles medios de instrucción más bajos entre todas ellas, tanto entre su población urbana como entre la rural, además será

36 Si bien aquí los datos son escasos, las fuentes censales nos permiten en algunos casos contrastar las diferencias provinciales.

37 Analizando en los Presupuestos del Estado cubano las partidas dedicadas a educación, se aprecia claramente este estancamiento a partir de la década de los treinta en términos porcentuales.

en esta provincia donde la diferencia entre ambos segmentos de población era más abultada.³⁸

Ocurre así que en la población urbana de La Habana, que es donde la fecundidad descenderá primero y en mayor grado, se mantenían desde mediados de la década de los veinte niveles considerablemente altos de instrucción, alrededor del 75% de los adultos habían cursado cuatro o más años de estudio y alrededor de un 30% habían cursado siete o más. Mientras que en el otro polo, la población rural de Oriente, que había mantenido los patrones de fecundidad más tradicionales y prácticamente estancados durante este período, la escolarización era muy escasa, solo un 15% de los adultos habían cursado cuatro o más años de estudios y apenas el 1.5%, siete o más.³⁹ De forma general se puede afirmar que el contraste entre las condiciones de vida urbanas y rurales se manifiestan en todos los demás indicadores de los que tenemos información, como son las condiciones de la vivienda y el acceso a servicios básicos, como la electricidad y el agua potable.⁴⁰

Un último elemento de juicio que puede explicar por que entre la población urbana de Cuba y principalmente en la ciudad de La Habana se alcanzan niveles tan bajos de fecundidad ya a principios de la década de los cincuenta es, sin lugar a dudas, la intensa influencia cultural norteamericana resultante de la penetración económica, política, turística y militar de Estados Unidos en la vida del país.⁴¹

38 Teniendo en cuenta el papel de centro regional importante que jugaba Santiago de Cuba y el aislamiento de ciertas zonas rurales de la provincia de Oriente (Baracoa y Guantánamo), posiblemente las diferencias socio-económicas en esta provincia fuesen las mayores de Cuba.

39 Censo de Población de 1953, pp.106-107.

40 En estos aspectos los datos que presentan los distintos censos, no son comparables, ya que las clasificaciones y categorías variaron considerablemente a lo largo del periodo.

41 Recordemos que el «american way of life», en las décadas de los cuarenta y cincuenta resultaba el modo de vida a imitar por las clases medias urbanas de toda la isla, pero especialmente de la ciudad de La Habana. Desde los movimientos turísticos, a los medios de comunicación (radio y TV), el cine, hasta las pautas de distribución y consumo era evidentes imitaciones del modelo americano.

7. Nuevos indicadores de los niveles y evolución de la fecundidad

Hasta este momento hemos utilizado para estudiar la trayectoria de la fecundidad en Cuba, entre 1899 y 1953, distintos indicadores como la Tasa Bruta de Natalidad, la Tasa Bruta de Reproducción, y en base a ésta, la Tasa Neta de Reproducción. Estimaciones que no ofrecen datos a nivel provincial e impiden realizar una aproximación a las diferencias entre el medio urbano, provincia de La Habana, y el medio rural, sobre todo las provincias de Oriente y Pinar del Río. Con los datos censales, y aprovechando la posibilidad de la división provincial, he calculado la Tasa Global de Fecundidad, que aparece en el cuadro 3.

De todos estos indicadores, el que permite una mayor utilización, a efectos de comparación internacional por la existencia de datos para otros países, es la Tasa Bruta de Reproducción. Se observa en el cuadro siguiente como la situación de Cuba dentro de América Latina sigue la senda marcada por Argentina y Uruguay, seguida de cerca por Chile y ciertos países del Caribe muy próximos cultural y económicamente al mundo anglosajón. El resto de los países de América del Centro y Sur, tienen niveles de fecundidad mucho más elevados en la década de los cincuenta.

CUADRO 7
TBR. América latina

TBR	1950-55
URUGUAY	1.4
ARGENTINA	1.5
CUBA	1.8
CHILE	2.1
JAMAICA	2.1
PUERTO RICO	2.4
GUYANA	2.9
BRASIL	3.0
COSTA RICA	3.0
MEXICO	3.1
VENEZUELA	3.2

Fuente: CELADE (1975) y Pérez-Brignoli (1989).

Siguiendo la metodología del proyecto de Princeton hemos calculado los índices de fecundidad total (If), marital (Ig) y el índice de mujeres casadas (Im).⁴² Hemos realizado los cálculos a partir de los datos del registro civil de nacimientos convenientemente corregido,⁴³ y en los que hemos tenido en cuenta los niveles de subregistro obtenidas por A. Collver (1965).

Como es sabido, los índices de Princeton utilizados en el estudio de la fecundidad ponen en relación los niveles de fecundidad de la zona estudiada con lo que podríamos llamar «fecundidad máxima», en relación con las tasas de fecundidad específicas de las mujeres hutteritas, grupo religioso del centro de los Estados Unidos cuyos niveles de fecundidad en el período 1921-30 podemos considerar natural. El índice If ofrece la tasa de fecundidad en relación al conjunto de mujeres sin tener en cuenta su situación matrimonial, el Ig ofrece la tasa de las mujeres casadas y el Ih la de las mujeres no casadas, mientras que el Im nos da la proporción de mujeres casadas en el conjunto de las mujeres consideradas.

El cálculo de hijos legítimos e ilegítimos lo he realizado en base a los datos censales que reflejan la prole ilegítima de los menores de un año y la población total en ese segmento de edad.⁴⁴ Las uniones consensuales muy abundantes en Cuba, y con una estabilidad familiar muy similar a las uniones matrimoniales en muchos casos (V. Stolcke, 1992), se han tenido que considerar fuera del índice Ig, que únicamente ha incluido a los nacidos en el seno del matrimonio.

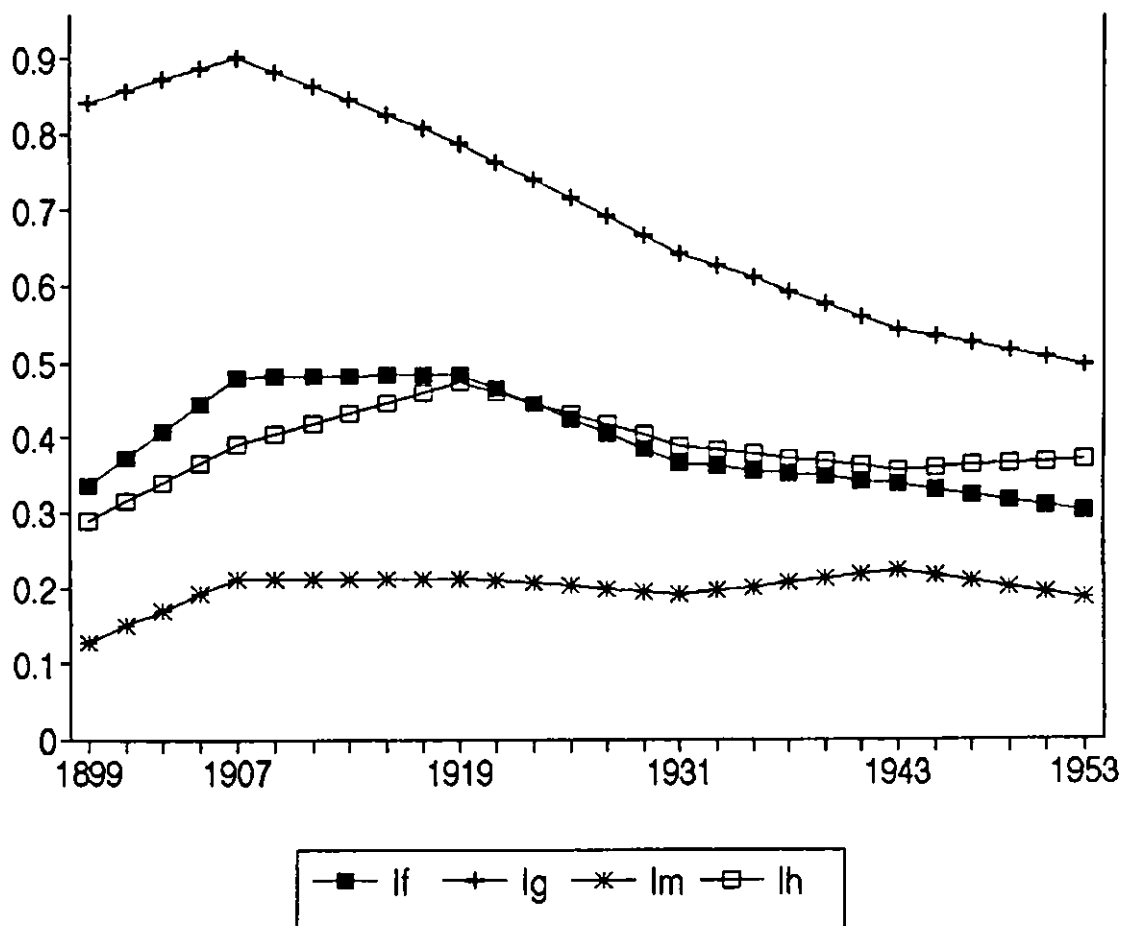
Los datos disponibles nos han permitido calcular los índices Ig, If, Im e Ih, para los seis censos y las seis provincias. Asimismo hemos calculado estos índices, distinguiendo entre la población blanca y la población de color, excepto para el censo de 1953 que no considera la división racial. El censo de 1953 es sin embargo el único que nos permite calcular los índices para la población distinguiendo entre urbana y rural. En el gráfico siguiente vemos la evolución de los distintos índices para el conjunto de la población de Cuba.

42 A. Coale y S. Cotts-Wattkins (1986): pp. 31-50.

43 *Boletín de la Secretaría de Sanidad y Beneficencia* (varios años).

44 Considero que los niveles de mortalidad infantil eran similares entre los nacidos legítimos y los ilegítimos.

GRAFICO 1
Índices de Princeton



Fuente: Elaboración propia; censos correspondientes y *Boletín de la Secretaría de Sanidad y Beneficencia*.

Si tenemos en cuenta las indicaciones de A.J. Coale sobre el descenso del índice de fecundidad marital (Ig) en un 10%,⁴⁵ observamos que en el período intercensal de 1907 a 1919 se produce este descenso en cuatro de las seis provincias cubanas (La Habana, Matanzas, Santa Clara y Camagüey); en las provincias de Pinar del Río y Oriente habrá que esperar hasta el período 1919-1931. Cuba en conjunto desciende un 10% entre 1907 y 1919.

45 A. Coale y S. Cotts-Watkins (1986): pp. 36-37. Los autores consideran que se puede empezar a hablar de un cierto control de los nacimientos cuando el descenso en el índice Ig de fecundidad marital desciende en un 10%.

En el índice Ig a nivel provincial se producen una serie de alteraciones que es importante reseñar. Por una parte entre 1899 y 1907 se produce un elevación general tanto para el conjunto de Cuba como para la práctica totalidad de las provincias, sobre todo en las más afectadas por la guerra de la independencia (Pinar del Rio y Oriente). Sin embargo en La Habana, a pesar del impacto de la guerra, se produce ya un pequeño descenso. Así la trayectoria que va a seguir el descenso de la fecundidad en la provincia de La Habana empieza a distinguirse del resto de Cuba. El descenso del 10% en el índice Ig podemos analizarlo también bajo la óptica de la división racial como se recoge en el cuadro 8.

CUADRO 8
Descenso del índice Ig.

-10%	TOTAL	BLANCOS	COLOR
PINAR	1919-31	1907-19	1931-43
HABANA	1907-19	1907-19	1907-19
MATANZAS	1907-19	1907-19	1919-31
STCLARA	1907-19	1907-19	1919-31
CAMAGUEY	1907-19	1907-19	1907-19
ORIENTE	1919-31	1907-19	1931-43
CUBA	1907-19	1907-19	1919-31

Fuente: Elaboración propia.

Como podemos apreciar, la población blanca comenzó a controlar su fecundidad antes que la población de color prácticamente en todos los casos, excepto en La Habana y Camagüey. El caso de Camagüey puede explicarse, en cierta medida, debido a que su población de color —especialmente las mujeres—, era casi toda ella de carácter urbano, ya que la agricultura y ganadería extensivas de Camagüey, antes de la expansión azucarera estaban en su mayoría en manos de campesinos de raza blanca.

La otra especificidad en la evolución de los índices Ig se produce en el período intercensal de 1931-1943. En algunas provincias se incrementa dicho índice o en todo caso disminuye muy escasamente. También en esta evolución la población cubana sigue las mismas pautas que los países occidentales y ciertos países extraeuropeos de población europea, con el apreciable descenso de la fecundidad al

principio de la década de los 30 y la recuperación posterior al amparo de la expansión económica de los años cuarenta.⁴⁶

Los datos parecen indicar que el descenso de la fecundidad marital (control de la natalidad) comenzó ya para la población blanca en 1907-19, lo que aproximaría la fecha del descenso de la fecundidad al descenso de la mortalidad.⁴⁷ Este descenso no se traslada a la fecundidad general en el período 1907-19 debido a los cambios en la nupcialidad. La metodología propuesta por F.Dopico en un trabajo aún inédito nos permite observar cómo influyen en las variaciones de la fecundidad total, a través de la TBR, los índices de fecundidad matrimonial y de nupcialidad.⁴⁸ Como demuestra F.Dopico (1992), en el caso de que la ilegitimidad sea poco importante o no sufra una variación fuerte, la variación en términos relativos de la TBR puede expresarse como el producto de la variación del índice de fecundidad matrimonial y del índice de nupcialidad.

Los resultados obtenidos aparecen en el cuadro 9. Se aprecia como entre 1899 y 1931 el ligero incremento en la fecundidad general se explica por un apreciable incremento en la nupcialidad, si bien la fecundidad matrimonial desciende. Entre 1931 y 1953, descenderán tanto la nupcialidad, como la fecundidad matrimonial, aunque ésta en mayor medida. Y para el conjunto del período estudiado, el descenso de un 11% en la fecundidad general, procede de un descenso del 41% en la fecundidad matrimonial, frente a un incremento del 27% en el índice de nupcialidad⁴⁹.

Al lado de estos índices de carácter transversal, los datos disponibles en los Censos de 1953 y de 1970 nos van a permitir calcular indicadores longitudinales ya que disponemos del número total de

46 Para el caso europeo S. Cotts-Watkins (1991): pp. 84-95, estudia con detalle la evolución de la fecundidad durante las décadas centrales del siglo XX. Para América Latina el trabajo de C. Miró (1968), continua siendo un excelente punto de referencia.

47 Una vez más se pone de manifiesto la necesidad de relativizar la idea tan extendida de que el descenso de la mortalidad debe preceder claramente al de la fecundidad.

48 F. Dopico (1992).

49 Tengamos en cuenta que la Tasa de Soltería Femenina Definitiva descendía de un 31.2% en 1899 a un 12.1% en 1953.

hijos nacidos vivos según la edad de la madre. Esto nos permite hallar el número total de hijos por mujer, para las mujeres nacidas entre 1904-08, distinguiendo tanto por provincias como por población urbana y rural.

CUADRO 9
Comparación de los indicadores de fecundidad

	1899	1931	
If	0.336	0.364	108
Ig	0.842	0.641	76
Im	0.290	0.386	133
	1931	1953	
If	0.364	0.299	82
Ig	0.641	0.494	77
Im	0.386	0.367	95
	1899	1953	
If	0.336	0.299	89
Ig	0.842	0.494	59
Im	0.290	0.367	127

Fuente: Elaboración propia; censos correspondientes.

CUADRO 10
Hijos por mujer. Censo de 1953

1953	TOTAL	URBANO	RURAL
PINAR	4.81	3.70	5.58
HABANA	2.45	2.31	4.43
MATANZAS	4.20	3.51	5.51
STA CLARA	4.29	3.56	5.28
CAMAGUEY	4.60	3.50	4.91
ORIENTE	4.89	4.02	5.78
CUBA	3.76	3.01	5.41

Fuente: Elaboración propia, Censo de población de 1953.

Los datos nos muestran que frente a otros países latinoamericanos —México y Brasil—,⁵⁰ el número de hijos por mujer en Cuba

50 María Cosío (1980): 116-117.

es considerablemente menor. Para las generaciones contemporáneas nacidas alrededor de 1910, el número de hijos por mujer aparece en el cuadro 11.

CUADRO 11
Hijos por mujer. América latina. 1950-55

	Hij/Muj
CUBA	3.76
MEXICO	4.95
BRASIL	6.13

Fuente: Cuba: elaboración propia. México y Brasil: María Cosío (1980).

También con los datos del Censo de Población de 1970,⁵¹ L. Alvarez ha calculado el número de hijos que tuvieron las mujeres que tenían entre 45-49 años en 1970, es decir que habían nacido en 1921-25 y por lo tanto tenían en 1958, el año anterior a la revolución, entre 33 y 38 años. Lo que significa que el número final de hijos de las mujeres nacidas en 1921-25 es mayor que el de las mujeres que alcanzaron el final de su vida fértil en 1958-59, debido al importante incremento de la fecundidad que se produjo en Cuba al triunfo de la revolución.⁵²

CUADRO 12
Hijos por mujer. Rural y urbano

<i>Hijos/Mujer</i>	<i>CUBA</i>	<i>URBANO</i>	<i>RURAL</i>
Nacidas 1904-08	3.76	3.01	5.41
Nacidas 1921-25	3.82	3.14	4.93

Fuente: Nacidas en 1904-08: Elaboración propia. Nacidas en 1921-25: Luisa Alvarez Vázquez (1982).

51 Junta Central de Planificación (1975).

52 La TBR era en 1970, once años después de la revolución, de 1.88 muy similar a la existente en Cuba en 1943 (1.92) y desde luego mayor que la de 1953 (1.76), que no se alcanzaría hasta 1973-74.

La elaboración de estos índices por provincias nos aportaría más información sobre la dinámica del descenso de la fecundidad en Cuba en relación con la distinta evolución económica de las distintas provincias, así como la diferencia evidente entre el medio rural y el medio urbano. Se observa como el impulso en la reducción de la fecundidad se mantuvo a pesar de la revolución en el medio rural, mientras que cambió de signo en el medio urbano y en el conjunto del país.⁵³

8. Conclusión

La fecundidad descendió en Cuba en los primeros sesenta años del siglo en paralelo al proceso de modernización social y económica que se produjo en el país.⁵⁴ Este descenso de la fecundidad en términos absolutos se vió amortiguado en parte por el comportamiento de la nupcialidad, que se incrementó apreciablemente entre la independencia y la revolución, sobre todo en los treinta primeros años del siglo al amparo de la expansión económica y la llegada de importantes contingentes migratorios, principalmente varones, solteros, entre 14 y 45 años de edad.⁵⁵

Entre tanto la fecundidad marital descendió ya entre 1899 y 1931 a un 0.85% acumulativo anual, y entre 1931 y 1953 a un 1.19% anual, lo que nos muestra como, de una u otra manera, el control de los nacimientos está presente en Cuba desde las primeras décadas del siglo. Descenso que comienza, según los datos obtenidos, por la población de raza blanca y especialmente en la ciudad de La Habana, y que se extenderá progresivamente desde La Habana hacia las otras provincias, y de la población blanca a la de color.⁵⁶ Sin embargo, las diferencias en vísperas de la revolución

53 A pesar de que las mejoras en el nivel de vida debidas a la revolución fueron mucho más apreciables en el medio rural que en el medio urbano.

54 Variables que podríamos agrupar en dos bloques: el nivel de desarrollo socio-económico que alcanza un determinado país y el papel que la mujer juega en los cambios que afectan a cada sociedad.

55 El Im (indicador de la nupcialidad) aumentó entre 1899 y 1931 en un 33%, mientras que el If (indicador de la fecundidad general) lo hizo sólo en un 8%.

56 Ya en 1943 la población blanca de la provincia de La Habana tenía un Ig de 0.370, no existen datos por razas para el censo de 1953. En este momento el Ig total de la ciudad de La Habana había descendido a 0.327.

eran muy elevadas, tanto entre las diferentes razas, como entre la población rural y urbana. Así, en términos raciales las diferencias oscilaban en 1943 entre un Ig de 0.370 para la población blanca de la provincia de La Habana y un 0.778 para la población de color de Oriente. Las diferencias entre la población urbana y la rural, en 1953, eran muy similares e iban desde un Ig de 0.327 para la población urbana de La Habana a un 0.772 para la población rural de Oriente.

Los resultados obtenidos señalan comportamientos demográficos distintos, asociados a diferentes contextos socio-económicos. Mientras que en la urbanizada provincia de La Habana el ya relativamente bajo nivel de natalidad de comienzos de siglo cayó muy notoriamente, en otras zonas el proceso de cambio demográfico fué más lento, pero también claramente perceptible aunque con un ritmo menos acelerado que en la capital. Podemos decir que hasta 1953 el proceso de cambio habría derivado hacia una creciente heterogeneidad interna en la fecundidad. Es indudable que se detecta, ya en los años cincuenta, la clara presencia de Cuba en el camino de la modernización demográfica como sucede en los otros países de América Latina de poblamiento europeo.

Bibliografía

- AA.VV., 1976, *La población de Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- ALACHKAR, A. y EBERSTEIN, I., 1988, «Income, Fertility and Economic Development», *Genus*, vol. XLIV, pp. 121-137.
- ÁLVAREZ, L., 1982, *La tendencia de la fecundidad en Cuba*, La Habana, Instituto de Desarrollo de la Salud.
- ÁLVAREZ, L., 1985, *La fecundidad en Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- BANCO MUNDIAL, 1975, *Políticas de población y desarrollo económico*, Madrid, Tecnos.
- CATASÚS, S., 1975, «Evolución estimada de la fecundidad en Cuba, 1900-1950», Documento de Trabajo n° 6, CEDEM, La Habana.
- Censo de población de la República de Cuba. 1899, 1900*, Washington, War Department.
- Censo de población de la República de Cuba. 1907, 1908*, Washington, Oficina del Censo de los Estados Unidos.

- Censo de población de la República de Cuba. 1919, 1920*, La Habana, Dirección General del Censo.
- Censo de población. Estadísticas industrial y agrícola de Cuba 1931, 1938*, La Habana, Editorial Luz-Hilo.
- Censo de población de la República de Cuba. 1931* (Memorias inéditas), 1978, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Censo de población de la República de Cuba. 1943, 1945*, La Habana, Dirección General del Censo.
- Censo de población de la República de Cuba. 1953, 1955*, La Habana, Oficina Nacional del Censo.
- CEPAL, 1975, *Conferencia Mundial de Población*, México, F.C.E.
- CLELAND, J. y WILSON, C., 1987, «Demand Theories of the Fertility Transition: An Iconoclastic View», *Population Studies*, nº 41, pp. 5-30.
- COALE, A. y COTTS-WATKINS, S. (eds.), 1986, *The Decline of Fertility in Europe*, Princeton, Princeton University Press.
- COLLVER, A., 1965, *Birth Rates in Latin America: New Estimates of Historical Trends and Fluctuations*, Berkeley, Institute of International Studies.
- COSÍO, M., 1980, «Utilisation de l'information sur le nombre d'enfants nés vivants dans les recensements et statistiques d'état civil. Application a l'Amérique Latine», *Colloques Nationaux du CNRS*, nº934, Paris.
- COTTS-WATKINS, S., 1991, *From Provinces into Nations. Demographic Integration in Western Europe 1870-1960*, Princeton, Princeton University Press.
- DONALDSON, L., 1991, *Fertility Transition. The Social Dynamics of Population Change*, Londres, Blackwell.
- DOPICO, F., 1992, «Los componentes del crecimiento de la población española (1860-1930). Contrastes regionales en los inicios de la transición demográfica» (mimeo).
- GUERRA, R., 1925, «El problema del analfabetismo», *Revista de Instrucción Pública*, nº 1, pp. 25-89.
- GUERRA, R., 1970, *Azúcar y población en las Antillas*, La Habana, Instituto Cubano del Libro.
- INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTADÍSTICAS, 1988, *Los censos de población y viviendas en Cuba. La época colonial y la primera intervención norteamericana*, La Habana.
- JUNTA CENTRAL DE PLANIFICACIÓN, 1966, *Resúmenes de estadísticas de población*, La Habana.
- JUNTA CENTRAL DE PLANIFICACIÓN, 1975, *Censo de población y viviendas de 1970*, La Habana.
- LAZCANO MAZÓN, A., 1952, *Las constituciones de Cuba*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica.

- LE RIVEREND, J., 1952, «Historia económica de Cuba» en *Historia de la nación cubana*, vol.IX, La Habana, Habana Cultural, pp. 287-397.
- LE RIVEREND, J., 1972, *Historia económica de Cuba*, Barcelona, Ariel.
- LESTHAEGHE, R. y SURKYN, J., 1988, «Cultural Dynamics and Economic Theories of Fertility Change», *Population and Development Review*, 14, nº 1, pp. 411-435.
- LOSADA, A., 1995a, «The Cuban Labour Market and Immigration from Spain, 1900-1930», *Cuban Studies*, vol. 25, pp. 147-164.
- LOSADA, A., 1995b, «A historia demográfica de Cuba na primeira metade do século XX: o impacto da inmigración», *Estudios Migratorios*, nº 1, pp. 120-169.
- MARCILIO, M.L., 1981, «La population de l'Amérique Latine de 1914 a 1975», *Population et Famille*, vol. 52, pp. 1155-1176.
- MARRERO, L., 1950, *Geografía de Cuba*, La Habana, Editorial Alfa.
- MIRÓ, C., 1968, *La población de América Latina en el siglo XX*, Serie A, nº 48, Santiago de Chile, CELADE.
- NACIONES UNIDAS, 1978, *Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas*, Nueva York.
- PÉREZ, L., 1984, «The political context of Cuban Population Censuses», *Latin American Research Review*, vol. 19, pp. 143-161.
- PÉREZ-BRIGNOLI, H., 1989, «El crecimiento demográfico en América Latina en los siglos XIX y XX: problemas, métodos y perspectivas», Centro de Investigaciones Históricas, nº 48, Universidad de Costa Rica.
- PÉREZ DE LA RIVA, J., 1975, *El barracón. Esclavitud y capitalismo en Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- PINA ESTRADA, R., 1936, *Los presupuestos del estado*, La Habana, Habana Cultural.
- SCOTT, R., 1985, *Slave Emancipation in Cuba*, Princeton, Princeton University Press.
- SECRETARÍA DE SANIDAD Y BENEFICENCIA: *Sanidad y Beneficencia*, (1908-1936), La Habana.
- STOLCKE, V, 1992, *Racismo y sexualidad en la Cuba colonial*, Madrid, Alianza Editorial.
- ZANETTI, O. y GARCÍA, A., 1987, *Caminos para el azúcar*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.